

Capítulo 2 - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

- [Capítulo 2 - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI](#)

Capítulo 2 - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

“T-Tres!” gruñí mientras me esforzaba por levantarme. Hacer flexiones no era fácil, y mis brazos todavía parecían gelatina, pero era una experiencia realmente enriquecedora.

100 Puntos de Experiencia en Cuerpo Ganados.

Resulta que ahora era lo suficientemente fuerte para hacer ejercicios básicos, y aunque levantar los brazos y trabajar mi cuerpo increíblemente débil me daban XP después de un rato, el ejercicio directo era una categoría completamente diferente.

La primera vez que hice una flexión real, gané XP con cada repetición. Claro que al principio solo podía hacer una repetición a la vez.

Pero con la posibilidad de dormir y despertar completamente recuperado, estaba haciendo trampa mientras Jun no estaba en casa. Normalmente, el dolor muscular que experimentaba me dejaría fuera de combate durante días. Quizá más, considerando lo débil que seguía siendo.

Pero con una siesta, volvía y estaba listo para esforzarme de nuevo. Resulta que también podía ajustar cuánto tiempo dormía. Cuando decidía dormir, existía un reloj de 24 horas real. Solo que no lo había visto antes porque usualmente no mantengo los ojos abiertos cuando intento dormir.

Qué estúpido sistema de juego tan extraño.

“T-Tres!” gruñí, logrando hacer una tercera flexión, pero quedé tendido en el suelo jadeando, con los brazos ardiendo, y me di cuenta de que no serían de ayuda para volver a ponerme de pie.

“Está bien, me rindo,” susurré mientras simplemente descansaba en el suelo un rato. Hasta que me di cuenta de lo sucio que estaba el piso.

Vaya, ¿cuándo fue la última vez que limpiamos esto? gruñí, mirando el suelo y viendo cuánto polvo y basura se acumulaba en las esquinas.

Refunfuñando, me levanté, mayormente sin usar los brazos, que estaban completamente muertos, y paseé por el apartamento, realmente tomando nota. ¿Realmente éramos tan pobres, eh? No podía evitar pensar. La mayoría de las cosas eran viejas, usadas o mal reparadas. Y con eso me di

cuenta de que estaba mirando las láminas de metal que bloqueaban la ventana, y apreté el botón para abrirlas, disfrutando por primera vez desde que llegamos a casa del mundo exterior.

El mundo estaba lleno de basura.

Pero justo fuera de la ventana había un hermoso árbol de sakura en plena floración. Los pétalos rosas no eran el único color visible, pero sí el único tono natural, rodeado de graffiti desvanecido o punks caminando con ropa de neón.

Encajaba. La ciudad, en cierto modo. No era una prisión, como una chica pensaba una vez.

Era simplemente... un jardín descuidado. Un espacio olvidado.

"Vaya. He estado demasiado tiempo adentro. Empiezo a ponerme filosófico," susurré para mis adentros, decidiendo reenfocar mi mente.

Hacer ejercicio así quizá fuera bastante aburrido. Explotar cada parte de mí mismo hasta el agotamiento, dormir unas horas para recuperarme completamente y volver a empezar, pero había algo...

Era como jugar un videojuego. Mejorar las estadísticas en un juego, solo que esto era más real. Más importante. Entonces, en lugar de dejarme llevar por mis pensamientos, volví a ponerme en posición y tratar de hacer una abdominal.

No salió muy bien, pero el esfuerzo me concedió algunos XP más.

—

¡Nivel de Cuerpo aumentado!

Parpadeé, rompiendo la concentración en mis intentos fallidos de hacer sentadillas, para fijar la vista en la alerta.

Rápidamente aparté la alerta a un lado y revisé mis estadísticas.

"Nivel de cuerpo 1. Ahora soy realmente humano otra vez," murmuré mientras me levantaba; mi cuerpo ardía y sudaba, pero esta vez al levantarme.

Mi cuerpo no temblaba. No sentía debilidad más allá del cansancio normal tras hacer ejercicio. Empecé a caminar por el pequeño apartamento y no me agotaba, ni sentía ganas de quedarme cerca de la pared.

Respiré profundo y exhalé lentamente. Sentí... Normal.

Bueno...

Tenía hambre. Entré en mi habitación y me puse algo más de ropa: una chaqueta sobre la camiseta ligera que llevaba puesta mientras hacía ejercicio, un sombrero sobre la cabeza; parecía algo que habría llevado cuando era más joven, con una imagen de un gato adorable, cubierta por pegatinas de los Tyger Claws, pero lo puse igual. Y luego mis zapatos. Que eran extraños.

Unas botas neón locas. Esta maldita ciudad.

Con eso salí del apartamento por primera vez desde que entré. El pasillo estaba tranquilo, salvo por el viejo equipo que desgarraba el silencio. Decidí tomar las escaleras para empezar, a ver si podía manejarlas, además de hacer algo de ejercicio adicional.

Abrí la puerta pesada con la clave que recordaba y empecé a bajar. Mi cuerpo soportaba la tensión con facilidad, incluso si aún sentía dolor en las piernas por el ejercicio previo. Pero se sentía bien, simplemente... Seguir.

Ya no estar atrapado adentro.

Unas dos semanas. No estuvo nada mal. Agradecía en parte que Jun fuera algo idiota. No le pareció extraño que ya pudiera caminar. Solo me alegraba de poder hacerlo.

Probablemente los médicos no le dijeron que me habría tomado meses volver a caminar sola.

No pensaba mencionarlo. En cambio, bajé las escaleras con calma, disfrutando la sensación de alejarme cada vez más de donde había quedado atrapado hasta llegar al piso inferior.

"Qué vergüenza de lugar," pensé frunciendo el ceño al ver tanta basura esparcida. Todo el complejo de apartamentos en el fondo era un desastre. Cuando entré en el vestíbulo, observé a los dos viejos asiáticos sentados en la esquina.

Como tenía hambre, me acerqué a la máquina expendedora, pero rápidamente di media vuelta al darme cuenta de qué ofrecían.

SchwabSchwab Uva vendía hormigas fritas con sabor a uva.

Sentí un escalofrío solo con pensarlo. Entonces di la vuelta y salí a la calle donde un vendedor ambulante estaba preparando unas bolas de carne en un palo justo afuera de la puerta.

¿Sabía qué eran? No. Pero no eran hormigas.

Invertí unas monedas en comprar una mientras miraba alrededor.

La gente caminaba de un lado a otro y, por un momento, sentí que... Esto era real. Personas de verdad, no solo PNJ en un videojuego. No pude evitar seguir andando.

Incluso si me prometí que solo daría una vuelta por la manzana. No quería estar afuera mucho tiempo.

Así que caminé. El olor de la ciudad era... Intenso. Pero lo que más llamaba mi atención era la gente. Vagabundos en la mugre, simplemente... Moribundos. Chicos punk que miraban hacia su futuro, aunque no tenían idea de lo que eso implicaba, deambulaban por allí. Algunos con el estilo neón de los Tyger Claws, otros pertenecientes a otras pandillas. Vi a una chica Mox caminando con ajuste despreocupado por la calle, con una bolsa de ropa o algo colgando del codo.

Ella me sorprendió al verme, me lanzó una mirada pícaro. Solo le devolví una sonrisa mientras pasaba junto a ella. Había tanta gente. Vida en cada rincón, pero también muerte en cada sombra. Podía escuchar gritos que provenían de los callejones, los cuales cuidadosamente evité al alejarme lo más posible. En la distancia, sobre el murmullo de los vehículos, percibí un disparo, luego dos y finalmente veinte. Pero estaban lejos, en la lejanía del caos.

Y mientras tanto, la gente simplemente vivía. Charlaba entre sí o conversaba por teléfono. Al dar la vuelta a la manzana, encontré un pequeño restaurante al borde de la calle. La especialidad era carne en albóndigas ensartadas en un palo, cocinándose en una parrilla. Aún con hambre, me detuve y pedí una segunda porción; noté con gusto que el sabor aquí era superior, mucho más delicioso. Pasé la mano por los aires de su cocina en señal de agradecimiento, mientras el cocinero, visiblemente satisfecho, me hizo una reverencia al estilo japonés, a la cual correspondí con cortesía.

Luego proseguí mi camino. Al girar la esquina, reconocí el lugar donde estaba. La pequeña zona de tiendas subterráneas se desplegaba ante mí. Después de unos minutos de caminata, logré identificar el letrero con el nombre para confirmar: "Mercado Flor de Cerezo". Qué agradable sorpresa, vivo justo al lado. Susurré, mirando hacia el techo de cristal que cubría el mercado.

Sin embargo, decidí seguir explorando esa jornada; otro día sería la aventura de adentrarme en el mercado.

Avanzando, avisté una enorme estructura de concreto que surgía desde la calle, con una escalera que parecía interminable.

Por ahora circunvalé esa imponente construcción, pero ya tenía en mente una idea clara para cuando continuara mi paseo alrededor de la manzana. Llegué a las puertas de mi complejo de apartamentos. Asentí en señal de despedida al vendedor donde compré la comida, y luego ingresé de nuevo.

Es hora de retomar el trabajo.

Me detuve al pie de las escaleras. "Cinco pisos," me recordé a mí mismo, comenzando a subir con paso decidido.

100 Experiencia por Cuerpo Obtenida.

"¡Ah, Jun-Nii, bienvenido a casa!" grité mientras continuaba con mis abdominales.

“Ah... Gracias,” murmuró, detenido, observando cómo seguía con mi rutina de ejercicio.

“¿No estarás exagerando, verdad?” preguntó finalmente después de unos momentos. Pero asentí con la cabeza al inclinarme hacia arriba.

“¡No! Solo quiero asegurarme de que mis músculos no se conviertan en gelatina,” le dije mientras me recostaba para prepararme para otro ciclo.

Mi cuerpo había subido de nivel otra vez. Poder correr un poco y mover más que solo brazos y piernas aceleró mi obtención de experiencia, lo que la hizo mucho más rápida.

Eso también me permitió entender cómo funcionaba el sistema de subida de niveles en mis atributos.

Cada estadística requería mil puntos de experiencia por nivel, multiplicados por el nivel alcanzado. Para subir a nivel 1 en alguna habilidad, necesitaba mil puntos; para llegar a nivel 2, 2000, y así sucesivamente.

Por supuesto, a medida que avanzaba, aprendí que a veces era más sencillo subir de nivel una vez alcanzaba cierto límite. Como ahora, que podía hacer varias flexiones seguidas, y la cantidad de experiencia que ganaba aumentaba de manera exponencial. Sin embargo, aprendí que cuantas más flexiones hacía, menos experiencia obtenía por cada una.

Supongo que a medida que mi cuerpo se fortalecía, los ejercicios más suaves serían menos eficaces.

Pero por ahora, seguí ganando puntos de experiencia. Probé diversos ejercicios: abdominales, flexiones, sentadillas, correr. Incluso usé las escaleras del edificio para subir y bajar varias veces.

Todo esto me otorgó experiencia. Por eso ya alcanzaba el nivel 2 en Cuerpo, y estaba en camino hacia el 3.

—Bueno, no te exijas demasiado— exigió con un gruñido antes de adentrarse en el apartamento, dejando caer su equipo en el suelo, dejando que su actitud se fuera transformando lentamente de la de un matón a la de un adolescente malhumorado.

—¿Tengo alguna arma? ¿Un cuchillo, una pistola o algo así?— pregunté mientras seguía haciendo ejercicio.

—¿Qué? ¿Por qué quieres un arma?— preguntó con desconfianza.—¿Alguien te ha molestado?

—No, no. Espera— suspiré, tomando un momento para recostarme y recuperar el aliento. Mi núcleo ardía con intensidad. Me di vuelta sobre un lado y me levanté así, sabiendo que mi estómago no estaría bien por un rato.—No, salí a caminar antes.

—¿¡Qué!?, Motoko, ¡no sabes nada!— exclamó, levantando la voz—. Apenas puedes caminar, y—

—En realidad, puedo caminar mejor— le respondí al incorporarme y caminar para mostrarle lo firme que estaba, paseando por el apartamento.—Y sé que no sé mucho, por eso necesito aprender. Pero, por lo que puedo ver, hay peligros afuera, así que quería saber si tengo un arma o algo.

—Tu katana se perdió cuando... No tienes ninguna actualmente. Te conseguiré algo. Al menos un cuchillo y una pistola— dijo con firmeza, girándose y colocándose unos burritos en la mesa—. Primero come, debes tener hambre.

—Tenemos que hablar de tu obsesión con los burritos, Onii-San— dije claramente, suspirando y tomando uno. Esto hizo que Jun mirara sorprendido, observando su propio burrito con confusión.

—¿Qué tienen de malo?

—Nada. Nada en absoluto.

Jun era un adolescente que cumplía su palabra. Al día siguiente volvió a casa encontrándome haciendo flexiones mientras escuchaba una guía del Netrunner, que sorprendentemente también me había dado experiencia en Inteligencia. Estaba claro que algo estaba haciendo bien allí.

—Aquí— Dijo, metiendo la mano en su chaqueta y sacando una pistola y un cuchillo de combate. Los colocó sobre la mesa.

—Oh, eso fue rápido, Jun-Nii— le comenté.—Gracias— sonreí, y revisé los objetos, pero su mano firme empujándolos contra la mesa impidió que los tocara.

—¿Sabes siquiera cómo usar un arma?— preguntó.

—¿En su mayor parte?— ofrecí, que era la verdad. Sabía lo suficiente para no dispararme accidentalmente o herir a alguien más, aunque no tenía mucha práctica en dispararlas. Cazar no había sido una de mis pasiones en la vida anterior.

—Entonces, te guiaré en algunas cosas. No voy a dejar que te mates después de todo— ordenó, acomodándose en el sillón, mientras tomaba la pistola y la descargaba con calma, colocando el cargador y la bala que estaba en la recámara sobre la mesa.—Primero, esto es una pistola Unity. Cargador estándar de doce balas. Déjame mostrarte cómo sostenerla para que no te dispares ni pierdas el control.— empezó con firmeza.

Tras una hora de entrenamiento intenso con Jun, mi reloj de alerta sonó.

—Experiencia en Pistolas G yellow—.

—Habilidad no desbloqueada, sin experiencia ganada—.

—Pistolas desbloqueadas—.

Sonreí sintiendo que mi confianza crecía. Lo que hacía era correcto. ¿Y esa habilidad? Me gustaba esa idea.

Esa noche dormí como siempre, despertando al día siguiente sintiéndome renovado, y enseguida me levanté para agarrar mi pistola.

Mi entrenamiento habitual por la mañana generalmente me dejaba completamente exhausto para hacer cualquier otra cosa. Así que, en cambio, iba a practicar con mi pistola para asegurarme de que mi destreza aumentara.

No quería morir después de todo, y una pistola en esta ciudad solo estaba ligeramente por encima de estar desarmado.

Mientras Jun seguía durmiendo, y yo abría las ventanas de la sala, admirando con una sonrisa el cerezo en flor, comenzaba a practicar el desembarco y la postura con mi pistola. Una y otra vez, en ocasiones, recibía una alerta.

125 Puntos de experiencia en armas cortas adquiridos.

Una y otra vez. Porque sacar el arma y apuntar con precisión era más importante en la vida real que simplemente tener buena puntería.

Aunque me gustaría tener ambas cosas.

Poco a poco, también comenzaba a ganar experiencia en reflejos, ya que entrenaba en movimientos veloces, y no simplemente haciendo ejercicio.

Al menos había encontrado una forma de mejorar esa habilidad también. Por ahora, solo tenía 1 punto. Como la mayoría de mis estadísticas, aparte de la de cuerpo.

Murmuré, ¡¿1 de inteligencia?! ¡Eso era demasiado poco! ¡Soy más inteligente que eso! ¡Maldito sistema Gamer!

Con una sonrisa, recibí otra alerta.

100 puntos de experiencia en armas cortas.

¡Nivel de habilidad en armas cortas subido!

De inmediato sentí cómo empezaba a hacer efecto. Con un suspiro, pasé de una acción improvisada a un desenfunde suave y seguro.

Sabía una manera mejor de sacar mi pistola. No era solo adivinar, lo sabía. No es que me lo hubieran descargado en la cabeza, era más como... simplemente lo sabía por instinto, por memoria muscular. Todo el procedimiento.

Podía sentir cómo mi agarre mejoraba, cómo mi postura se ajustaba de forma natural para apuntar mejor y controlar la pistola.

Se sentía genial. Seguí practicando; si esto era lo que se lograba en nivel 1 en armas cortas, ¿cómo sería en nivel 2?

Lamentablemente, no llegó ninguna alerta más en armas cortas, solo algunas para reflejos, hasta que finalmente detuve mi entrenamiento y revisé mi pantalla de estadísticas.

¿¡Qué había pasado?! Había pasado demasiado tiempo desde la última vez que lograba algo.

Entonces lo vi.

¿¡El nivel en armas cortas figuraba como *Máximo* en nivel 1?!

Con dificultad, logré concentrarme en esa habilidad y fue entonces cuando lo noté.

Buenas noticias. Podría mejorar mi habilidad más allá del nivel 1. Pero malas noticias, las habilidades estaban limitadas por su estadística principal. Sin mejorar reflejos, en los que se incluía armas cortas, no podía aumentarla más.

Lo cual me recordó al juego Cyberpunk, ahora que lo pensaba.

“Maldición,” maldije. Realmente quería mantener esa sensación de jugador experto, de sentirse bien. Pero ahora estoy estancado, sin poder subir la habilidad más. Ugh. Nada peor que estar en medio del entrenamiento y tener que detenerse.

“¿Qué pasa?” preguntó Jun, con tono cansado, asomando la cabeza en la sala.

“O-Oh. Perdón, Jun-Nii, solo... No es nada. Solo practicaba un poco el disparo, por si acaso,” le expliqué con un suspiro, dándome cuenta de que ya empezaba a sudar bastante solo con eso esta mañana.

Ugh. Ni siquiera había hecho todavía mi ejercicio matutino.

“Está bien... ¡Yawn!-ght. Solo no hagas agujeros en la pared.”

“¡Está descargada!”

“Solo no seas idiota,” reiteró, volteándose de regreso a su cama. Supongo que todavía era bastante temprano para Jun. Él era un adolescente y todavía no era mediodía. Suspiré, dejando la pistola sobre la mesa junto a su cargador.

Entonces mi mano se estremeció hacia el cuchillo.

Aún tendría que practicar con eso también. Si necesitaba apuñalar a alguien... Gonk. Je, je. Gonk. Si tuviera que apuñalar a algún gonk, sería mejor que supiera cómo hacerlo.

Así que agarré el cuchillo y comencé a trabajar en un ritmo de apuñalamientos hacia afuera. Era... torpe. Estaba realmente agradecido de que Jun hubiera vuelto a la cama, porque si veía lo torpe que era, tal vez simplemente me lo quitaría.

Pero eso no importaba, porque a los pocos minutos de practicar recibí una alerta.

Experiencia en Cuchillas Obtenida.

Habilidad no desbloqueada, sin XP ganado.

Cuchillas Desbloqueadas.

Con una sonrisa, seguí practicando. Persiguiendo ese subidón de emoción que da mejorar una habilidad.

Con sólo un aumento de habilidad, el manejo del arma de fuego mejoró mucho más; ¿cómo sería eso para mi destreza con el cuchillo?

XP en Reflejos 100 Ganados

Otra alerta apareció recordándome que moverme así no solo aumentaba mi habilidad con las cuchillas.

Sonreí. Aunque fuera torpe, aunque fuera raro, aunque fuera algo aburrido. Había puesto la radio en modo silencio para no despertar a Jun, solo buscaba un ruido de fondo. Poder ver mi propio avance, hacía que fuera imposible detenerse.

En el mundo real, esto sería lo más aburrido que había hecho en mi vida. Dar golpes y cortes con un cuchillo una y otra vez en el aire. La fatiga de antes ya me tenía los brazos adoloridos. Mi respiración salía en bocanadas, pero ¿el simple hecho de pensar que con un poco más de trabajo vería subir los números?

Los números hacen que la mente de Motoko haga ¡brrr!

Sonreí ante la broma mientras continuaba. No pararía hasta que fuera demasiado. Hasta tener que detenerme, volver a dormir y recuperarme. Luego comenzaría otra vez.

Sentía que estaba en un espacio de tutorial. Que el mundo exterior apenas me afectaba por ahora.

Pero conocía la verdad. Esto no era un juego. No esperaba a que estuviera listo para patearme la cabeza.

Por eso necesitaba entrenar. Y entrenar duro. Lo que sea que me hubiera provocado que me atraparan los Scavs, no volvería a suceder.

Podía oír a Jun despertar y salir de su habitación, pero lo ignoré porque el agua caliente sobre mis hombros era... precioso, y eso era lo único que me importaba en ese momento.

No había logrado alcanzar el siguiente nivel de destreza con el cuchillo ni en reflejos, pero estaría listo después de la ducha. Había sudado como cerdo, no quería arruinar la cama.

“¿Hey? ¿Sigues vivo allá adentro?” llamó Jun, y solté un gemido.

“Estoy vivo. Solo disfrutando del agua en mis músculos,” respondí. Era un poco incómodo qué tan... abierta? Era la ducha. La única privacidad real era una fila de persianas que caían desde la ‘puerta’ del baño, porque en realidad no había puerta.

Eso significaba que hacer de vientre o ducharse me sentía algo expuesto.

“Bien. No me hagas entrar y sacarte, necesito una ducha antes de salir también.” “Claro, claro. Ya terminé,” gruñí, cerrando el flujo y tomando lentamente una toalla con mis brazos agotados.

El único problema con mi arduo entrenamiento en habilidades era que me dejaba bastante agotado cada vez que no acababa de despertar. Pero cuando me despertaba, me sentía genial y quería ver cómo subían mis números.

¿Esto se iba a convertir en una adicción, ¿verdad? No podía evitar preguntarme mientras soltaba un suspiro. Me secaba y enrollaba la toalla alrededor del cuerpo.

—¿Oye, Jun-Nii? —pregunté mientras pasaba junto a él—. ¿Estás a salvo, verdad? Cuando te vayas, quiero decir... No tendré que preocuparme porque desaparezcas un día, ¿verdad? Y, bueno... ¿a qué te dedicas realmente? —pregunté deteniéndome en la entrada de la habitación.

Mi pregunta, claramente, sorprendió al adolescente, quien se mofó con desprecio. —Trabajo en un casino. Estoy en protección y a veces ayudo en el bar. Es completamente seguro, nadie es tan idiota como para intentar entrar a robar o asaltarnos. Tenemos muchos guardias. No tienes que preocuparte por mí, imouto —dijo, mientras automáticamente traducía el japonés.

—Bueno, tu hermanita está preocupada... Eres todo lo que tengo, Jun. Ni siquiera tengo suficiente conocimiento de la vida para sobrevivir sin ti —le informé con seriedad—. Así que, ten cuidado, ¿vale?

Él guardó silencio por un momento antes de asentir con la cabeza. —Soy respetado incluso siendo un niño, porque no me robo la mercancía del casino, así que confían en mí y me pagan bien. No necesito correr por ahí robando cosas por unos cuantos dólares. No te preocupes, imouto. Me aseguro de mantenerme a salvo —afirmó.

Asentí una vez con determinación. Bien. Me gustaba Jun, a pesar de su actitud y su evidente carácter impulsivo. Como mencioné, parecía haber tenido una vida dura, y él cuidaba de su hermana menor. Eso podía respetarlo.

No, realmente lo respetaba. Pase lo que pase con mis habilidades de Gamer y demás, siempre recordaría los esfuerzos de Jun.

Con eso, me vestí con ropa limpia y me desplomé en la cama.

¡Habilidad de Espadas subió de nivel!

No respiraba con dificultad cuando finalmente recibí la alerta esa tarde. Tras despertarme, volví a concentrarme en ello.

Aún no alcanzaba el nivel 2 en Reflex. Pero estaba cerca.

Pero de inmediato comprendí. Estaba sosteniendo mi cuchillo como un idiota. Era más probable que perdiera el arma en una puñalada que en apuñalar a alguien. Mi agarre se ajustó, mi cuerpo se adaptó, y esta vez, al hacer una estocada, fue rápida y fluida.

Sonreí, sintiendo lo mucho que había mejorado. Sí, eso era genial. Me levanté, ajusté el agarre del cuchillo como si lo hubiera hecho toda la vida y coloqué el arma sobre la mesa junto a la pistola.

Solo quedaba un problema más.

—Realmente necesito una funda y una funda de cartucho —murmuré. La pistola y el cuchillo estaban sin protección.

¿Cómo se supone que debía pasear con mis armas sin ningún tipo de soporte? —Estúpido Onii-chan —bromeé conmigo mismo, sonando como esa hermana pequeña de anime en un momento.

Pausé por un momento, recordando que Cyberpunk Edgerunners era un anime.

—Supongo que eso significa que puedo hacer que el anime sea realidad —susurré en la habitación, antes de reírme a carcajadas por la estupidez de ese meme.

—Vaya, necesito salir más. Estoy perdiéndome en mis propias bromas —me dije, y decidí revisar el mercado. Quizás podría encontrar a alguien con algo que pudiera usar. Después de vestirme con mi ropa de calle, coloqué la funda en el bolsillo de mi chaqueta, aunque crujió al sentir que parecía que me iba a cortar algo, y después escondí mi pistola ahora cargada en la espalda del pantalón.

Quizá no sea el lugar más apropiado para hacerlo, pero seguramente era el sitio más seguro por ahora.

Con eso, bajé por las escaleras, atravesé el vestíbulo y giré a la derecha, dirigiéndome hacia el mercado de los cerezos en flor.

Aún me sentía débil, pero no exactamente por eso. Más bien porque, al pasar junto a un tipo de casi dos metros de altura y que probablemente pesaba una tonelada de cromo, me di cuenta de lo

fácil que sería terminar muerto aquí.

No es de extrañar que la gente tema a los Ciberpsíquicos. De repente, también yo lo hago.

Lo quise dejar atrás y entré en el mercado, sonriendo al ver cada puesto lleno de chatarra al azar. No me detuve a hablar con nadie mientras paseaba, simplemente disfrutando de las vistas aunque nada de lo que veía era lo que buscaba.

Por fin, encontré una pequeña tienda donde una mujer parecía parcialmente familiar. Mientras la observaba intentando ensamblar las piezas, noté que se giró y comenzó a trabajar en una radio.

Algo me hizo recordar, ¿tal vez formaba parte de una misión o algo así?

Vaya.

Qué extraño, ver a una persona en lugar de un personaje de videojuego.

"¿Puedo ayudarte?" preguntó de repente, volviéndose para mirarme, y me di cuenta de que había estado observando fijamente por un rato.

"Lo siento, lo siento, no, solo... Creí que te conocía por un momento y trataba de recordar por qué. No es nada, solo me recordaste a alguien más que conocí."

"¿De verdad? Bueno, ¿necesitas algún trabajo?"

"No, por el momento... ¿Tienes una funda para pistola o cuchillo?" pregunté en voz baja, después de recorrer toda la tienda y no haber visto ni un mísero objeto.

"No trabajo con eso. Solo hago reparaciones. Si buscas algo así, tendrías que ir a una armería. Allí tendrán lo que necesitas." respondió con una encogida de hombros.

"Sí, tiene sentido... ¿Hay alguna armería por aquí?"

Mi pregunta debió sonar muy extraña, porque ella levantó la vista del radio que había dejado de lado para mirarme con atención. "¿Qué te pasa? Puedo notar que tienes implantes. Tus ojos no parecen naturales, al menos. Entonces, ¿cuál es el problema?"

"No, no sé a qué te refieres."

¿No será que estás un poco lento? Revisa tu mapa. Tienes el implante cibernético para eso. Lárgate de aquí, chica. Me estás poniendo nervioso. No quiero enterarme de que eres solo una rara o un Ciberpsíquico en espera de explotar." dijo con cierta rudeza.

Parpadeé. Vaya, eso fue bastante grosero. "Claro," dije, mientras regresaba a casa por ahora. Mi visita al mercado fue un fracaso, pero al menos había obtenido información nueva.

Y algo para intentar entender.

No tenía un mapa en las opciones de mi interfaz neural... al menos, no parecía ver uno...

¡Qué fastidio esas estúpidas cosas en mis ojos! No entendía cómo funcionaban; era como si mover los ojos de manera incorrecta cerrara todo o hiciera girar toda la interfaz, volviéndola inútil. Sentí que era como uno de esos ancianos que siempre se quejan de perder su programa, cuando en realidad solo minimizaron la ventana.

Realmente necesitaba aprender sobre mi cibernética. ¡Pensaría que ya lo habría hecho a estas alturas, pero no es como si internet funcionara igual aquí! No podía simplemente conectarme a Google y preguntar.

Plus Jun tampoco había entendido muy bien mis preguntas. Era algo tan habitual para la gente de aquí que él no comprendía mi confusión.

¡Qué tonto, Onii-chan!

Resoplé todo el camino a casa mientras me desplomaba en el sofá y comenzaba una vez más a activar el sistema HUD.

Era tan extraño. ¿Cómo se supone que debía saber que mover rápidamente los ojos hacia arriba cambiaría la posición del HUD? Pero mover los ojos lentamente solo desplazaba la lista. En serio, seguía haciendo que el HUD se volteara, pasando de la vista periférica derecha a la izquierda.

Quien diseñara este equipo debía ser fusilado. No, espera, tranquilidad Motoko, eso es lo que te lleva a convertirte en una Ciberpsico... aunque seguramente se sentiría bastante bien.

Finalmente, la mujer tenía razón. Logré encontrar un icono de mapa. Solo que no estaba en el desplegable del HUD en los laterales, sino como un icono real, como en un maldito icono de escritorio. No lo había visto antes porque aparecía en mi periferia cuando usaba el desplegable. Afortunadamente, era muy poco utilizado, el único otro programa instalado, por lo que podía ver.

Recuerdo que Jun dijo que habían reinstalado la mayor parte de mis implantes cibernéticos mientras estuve en coma, así que los extras que tenía Motoko antiguo seguramente habían sido reiniciados.

Supongo que eso era bueno. No me gustaría descubrir si la gente almacenaba pornografía en sus sistemas ópticos...

Sacudí ese pensamiento de la cabeza. Pulsé en el mapa y tuve que parpadear al ver que ahora una especie de mapa en 3D era el centro de atención, y con una sonrisa empecé a intentar moverlo, solo para darme cuenta de algo.

No podía usar mis manos para eso tampoco. Qué diseño más estúpido. Resoplé, pero poco a poco lo jugueteé con los ojos hasta que empezó a desplazarse un poco. Me recordaba al mapa del juego...

Lo que básicamente significaba que no servía de mucho. Cualquier parte del interior de la ciudad estaba demasiado llena de obstáculos para que se pudiera aprovechar bien, pero tenía un sistema de iconos para los lugares importantes. Pude buscar Ripperdocs en la zona y, para mi sorpresa, ¡había dos!

Uno en Jig-jig street, que era ese maldito tipo extraño, y otro justo en las afueras del Mercado Cherry Blossom. Parpadeé. Había estado bastante cerca de allí en mis paseos. Estaba justo al otro lado de la calle del pequeño mercado donde solía comprar un snack.

Hmm, sería buena idea ir a echar un vistazo y ver si podía conseguir una introducción sobre el ciberware.

Luego busqué tiendas de armas.

Lamentablemente, la más cercana estaba a varias calles. Sin duda alcanzable a pie, pero aún así sería un buen recorrido. Tendría que prepararme.

Resulta que en realidad podía poner puntos de referencia, como en el juego. Dudo que funcionen igual, que las misiones se actualicen automáticamente y esas cosas, pero si tenía una dirección, podía configurarlos para que mi implante me diera indicaciones. Esencialmente, un GPS cibernético.

Después de un poco de ejercicio, me preparé de nuevo, armada hasta los dientes y comencé a caminar hacia la tienda de armas.

Salí directo desde mi apartamento, cruzando la calle. Era la primera vez que hacía eso en la ciudad. Me aseguré de mirar a ambos lados, incluso aunque el paso peatonal indicaba que podía cruzar.

No confiaba en que los residentes de Noche Ciudad no me atropellaran.

Luego caminé por varios bloques en línea recta, recorriendo un barrio comercial con numerosas tiendas pequeñas a ambos lados de la larga calle. Incluso vi una tienda de ropa en el otro lado de la vía que quizás quisiera visitar. Tenía un toque muy oriental, como si fuera algo asiático. Tal vez encontraría algo interesante.

Al final de esa calle crucé la vía y encontré la armería. Entré con cierta cautela. Este lugar estaba lleno de armas y el hecho de que el dueño permaneciera tras un cristal reforzado, con un arma que parecía lo suficientemente potente para disparar a través del vidrio, me hacía sentir algo nervioso.

Pero no estaba aquí para causar problemas.

Como no había nadie más atendiendo, me acerqué.

—Busco una funda para un Unity y una vaina para un cuchillo— le dije después de que él me concedió un asentimiento, reconociendo mi presencia.

—¿Tienes el cuchillo contigo?

Asentí suavemente, sacándolo con calma, asegurándome de que fuera en un movimiento lento.

No quería que esas torretas automáticas, o cualquier otro sistema de seguridad, me dispararan por error.

—Hmm, quizás tenga algo que sirva. Dame un momento— dijo, volteándose para explorar el cuarto trasero, y regresó en unos treinta segundos con dos piezas de metal y tela en las manos.

—Funda para un Unity y una vaina. Debería ajustarse al cuchillo. Deja que lo revise— exigió, agitándome para que introdujera el cuchillo por la rendija bajo el cristal.

Hice lo que dijo y él lo colocó en la vaina, ajustándola un par de veces antes de asentir y mostrarme cómo quedaba bien ajustada.

—\$50 en créditos digitales— concluyó.

Me encogí de hombros, esa suma representaba la mayor parte de los créditos que Jun me había dejado. No gastaba mucho en comida, ya que Jun seguía trayendo sus horribles burritos todas las noches, pero necesitaba esto. No era seguro mantener el arma en la cinturilla o el cuchillo en el bolsillo.

—Está bien— acepté, transfiriéndole el dinero antes de que él devolviera ambas piezas tras el cristal. Me tomé un momento para organizarme. La funda del arma estaba diseñada para colocarse en la parte baja de la espalda, como me informó el dueño después de que yo intentaba entender cómo ajustar ese clip extraño en el cinturón. De esta forma, el arma quedaba al alcance fácilmente, justo detrás de mí, aunque tomaría algo de acostumbrarse.

Mi chaqueta definitivamente no era lo suficientemente larga para ocultarla. Pero supuse que, en esta ciudad, eso sería una ventaja.

La vaina para el cuchillo iba en mi cadera izquierda, de modo que podía sacar el arma con la mano derecha y el cuchillo con la izquierda. Satisfecho, le guiñé un ojo y le hice un pulgar levantado, y él simplemente me asintió con un gesto mientras salía.

Al salir, noté que me sentía... Mejor. Toda la ciudad parecía estar allí frente a mí, y ahora me sentía mucho más protegido y claramente armado.

Ya no era solo un civil vulnerable a cualquier pandillero.

Ahora era peligroso a mi manera. La ciudad que tenía ante mí parecía diferente, más viva. La curiosidad, dicen, mató a muchos gatos.

Decidí volver a casa, pero pasé por el ripperdoc.

Realmente necesitaba averiguar más sobre mis implantes cibernéticos.

—

Entrar en una clínica de ripper era una experiencia extraña. La tienda tenía una pequeña oficina en la parte frontal que parecía sacada de un consultorio dental.

“¿Puedo ayudarle?” preguntó la recepcionista, observándome con detenimiento.

“Sí, necesito información, más que un ripper en sí. ¿Tienen un manual o instrucciones de uso para ciberware óptico?”

La recepcionista pareció parpadear confundida por mi pregunta. “Eh, no estoy segura de entender.” ofreció, y suspiré, sinceramente ¿qué pasa con estas personas y no entender?

“No sé cómo usar todo esto en mis ojos.” señalé, indicando mis ojos. “Necesito instrucciones, o un manual... o algo.” murmuro, haciendo gestos con las manos para expresar lo molesto que estaba.

La recepcionista tomó un momento, y en sus labios vi que se retorció una ligera sonrisa. Cuando habló, pude notar que contenía la risa.

“No disponemos de eso. Eso se entrega a... niños.” se rio suavemente. “¿Nunca te chippedearon de niño?” preguntó, pero sabía que no era verdadera curiosidad.

Solo estaba siendo una imbécil.

“Si no lo tienes, me voy. Que tengas un buen día.” le respondí con sarcasmo, y justo cuando iba a darme la vuelta, una voz grave me detuvo.

“Un momento.” me quedé en silencio, porque la mujer que tenía delante había reconocido mi situación. Recordé esta tienda. La viejita asiática que era la ripper de aquí parecía haberse enfrentado a un oso. Su rostro tenía algunas heridas y cicatrices.

Era la misma que sufrió un ataque por parte de un cyberpsicópata durante una operación. Recordaba su breve diálogo en el juego.

“Entra, niña. Puedo ayudarte.” dijo, ignorando a su recepcionista, quien parecía haberse dado cuenta de que quizás había exagerado un poco.

Cabrona.

Entré en la oficina del especialista, admirando las numerosas armas dispuestas junto a su silla.

“Raro es ver a una chica tan mayor como tú sin saber usar su ciberware.”

“Sí, bueno...” vacilé, pero qué más da. “La amnesia puede hacerte eso. Me levantaron unos scavengers, que robaron mucho de mi implantes. Me rescataron, pero estuve en coma un año. Cuando desperté, no recordaba nada. Bueno, salvo cómo hablar y esas cosas. Todavía me estoy acostumbrando a mi ciberware. Al menos, eso intento. Sigue moviéndose por ahí.”

“¿Oh? ¿Te recuperaste de la re-chipificación tras los scavengers?”

“Sí.”

“Sigues en modo de configuración de usuario.” dijo, señalándome con la mano mientras daba una larga calada a un cigarrillo que sostenía con su mano cromo. “Siéntate. Te mostraré cómo ajustar todo a tu gusto.”

“Ah, gracias.” respondí, tomando asiento, y en unos momentos la mujer empezó a guiarme en la configuración de mi interfaz HUD.

“La mayoría de la gente no sabe cómo hacer esto. Lo configuran en su infancia, con su primer Ripper, y nunca vuelven a tocarlo. No sabes cuántos adultos frustrados he tenido que atender después de un reinicio completo de su chrome o de perderlo, como tú.” me cuenta mientras ajustaba algunos parámetros tras encontrar finalmente el maldito menú de configuración. ¿Qué es esta porquería? ¡Tuve que usar un truco de Konami para que apareciera!

Mira hacia arriba, abajo, izquierda, derecha, en un círculo, un círculo más rápido. Invierte ese círculo y luego cierra y abre los ojos. ¡Qué tontería! En fin. Con eso, la interfaz completa se reveló ante mí, cubriéndome los ojos y permitiéndome ajustar todo a mi gusto. También significaba que mis cosas dejarían de moverse accidentalmente por un parpadeo equivocado. Quedaría bloqueada, facilitándome el acceso a todo.

Había estado literalmente atrapado en modo de “configura tu interfaz”, por eso las cosas seguían desplazándose sin cesar.

Qué maldito coñazo.

Finalmente, terminé, parpadeé y pude ver todo de nuevo; después de un momento, accedí a mi interfaz, incluyendo las opciones de juego, con una facilidad casi sorprendente.

Suspiro aliviado, sintiendo cómo se disipaba mi estrés.

“Gracias, Doc.”

“Claro. Pásate cuando quieras conseguir más cromo. Tengo la sensación de que te volveré a ver,” dice ella asintiendo antes de despedirme con un gesto. Me apresuro a irme, casi sintiendo que quiero saltar de alegría, ignorando a la recepcionista y saliendo a la calle.

Exhalé con alivio. De verdad sentí que ahora era una persona que pertenecía a ese mundo.

Es hora de comprar algo delicioso en el puesto callejero y volver a casa... Oh, espera. Estaba sin dinero. Maldita sea.

Hice una carita de póquer en el camino a casa.